

LACOMBA ABELLÁN, Juan Antonio: *Blas Infante y el despliegue del andalucismo*. Málaga. Editorial Sarriá. 2000, 93 pp. + ilusts.

Inteligente biografía del que es hoy reconocido como el «Padre de la Patria Andaluza». El profesor Lacomba no se conforma con la ejecutoria personal de Blas Infante (1885-1936). El trabajo que comentamos es en buena medida la historia del impulso por la recuperación –material y moral– de Andalucía, por el reencuentro del pueblo andaluz consigo mismo.

El proyecto de Infante es una propuesta regeneracionista, integradora y solidaria. Y en ese contexto, Andalucía irrumpe como principio y fin de su vida y de su obra. Por ello, trazar su perfil vital y seguir su aventura andaluza es bosquejar un pedazo de la historia de Andalucía.

La monografía se articula en torno a seis capítulos perfectamente entrelazados. El primero está dedicado a la infancia y juventud del prohombre andaluz. Niñez en Casares, donde se inicia su contacto con el mundo rural y la problemática del campesino andaluz, temas éstos fundamentales de su pensamiento.

Estudiará en Granada, donde se vinculará a las corrientes regeneracionistas, conocerá el krausismo y el anarquismo y se despertará su interés por los más variados temas, que le acompañarán el resto de su vida: metafísica, moral, filosofía alemana, historia andaluza..., y, sobre todo, se encontrará con el tercer ingrediente de su futuro andalucismo: la cultura de Al-Andalus.

Más adelante, ya como notario de Cantillana –entre 1910 y 1915–, buscando su propio camino participará en los diseños y debates que tienen por objeto Andalucía. De otro lado, conectará con el georgismo, que pasará a ser el sustento teórico de su programa económico. Cerrará esta etapa con su libro fundamental, *Ideal Andaluz* (1915), en donde están ya trazados los aspectos esenciales de su planteamiento sociopolítico para Andalucía.

El despliegue del andalucismo regionalista (1916-1918) se aborda en el siguiente capítulo, teniendo como plataforma de actuación los Centros Andaluces, que se van creando paulatinamente, y como órgano de expresión la revista *Andalucía*, fundada en 1916.

Para entonces, el pensamiento de Infante se vertebra en torno a tres ejes básicos. Uno era la reforma política, cuyo núcleo sustancial consistía en la propuesta de un regionalismo descentralizador y solidario, que hiciese posible la autonomía andaluza en el contexto de un régimen federativo. El segundo, la reforma económica que, partiendo de la doctrina georgista, resolviera el problema de la tierra en Andalucía. Por último, la reforma municipal, que permitiera a los municipios andaluces una amplia autonomía.

Será con el andalucismo nacionalista (1919-1931), objeto del tercer capítulo, cuando el movimiento experimente la clarificación ideológica y programática que le conducirá a la adopción de unas posiciones radicalmente autonomistas y decididamente nacionalistas y federalistas. Sin embargo, tras el golpe de Estado de Primo de Rivera y el asentamiento

de la Dictadura, el andalucismo se retirará a una especie de exilio interior, cesando su actividad pública.

Los años 1931-1936 se contemplan en el cuarto capítulo. El problema de la tierra, como hemos visto, era un aspecto medular del programa económico del andalucismo. De aquí su apoyo y su participación en el Proyecto de Reforma Agraria de la Comisión Técnica, de 1931, en el que, junto con otros expertos, intervinieron P. Carrión y B. Infante, que aportaron sus planteamientos georgistas. De ahí la desilusión ante el rechazo gubernamental del mismo, que se acentuó luego por la escasa eficacia real de la Ley de Reforma Agraria de 1932.

Con la II República, el movimiento ha alcanzado la madurez, reorganizándose en Junta Liberalista de Andalucía y retomando con más fuerza su lucha por la autonomía. El objetivo al que se tenderá, desde el mismo 1931, es el de la formulación de unas Bases a partir de las cuales redactar el Estatuto. Muchas serán las condiciones adversas que habrá que superar para alcanzar esa meta. Entre otras: la conflictividad social persistente, a causa de la problemática económica andaluza; la resistencia de los partidos políticos, poco proclives a la autonomía; la reticencia de las provincias andaluzas a confluír en una organización regional. Sólo los andalucistas trabajarán incansablemente en esa dirección. Será una tarea agotadora que, finalmente, culminará en la Asamblea de Córdoba de enero de 1933. No obstante, esa esperanza se verá truncada casi de inmediato con el advenimiento de los gobiernos de derechas.

El éxito del Frente Popular en febrero de 1936 abrirá de nuevo expectativas ilusionadas. Pero el estallido de la guerra civil –de la «incivil» guerra civil, en expresión de Infante– será un golpe decisivo para la esperanza recobrada, arrastrando a la muerte, al exilio y al olvido a hombres e ideas.

El libro se cierra con la emergencia de un nuevo andalucismo, que coincide con los años finales del franquismo y, sobre todo, en los primeros de la transición democrática. Se produce entonces un lento proceso de recuperación de los postulados andalucistas y de la figura de Blas Infante, y comienzan a retomarse las propuestas autonomistas-regionales defendidas en tiempos pasados. Comenzaba el despliegue de una Andalucía que alcanzará la autonomía plena. Parecía cumplirse de esta manera el viejo sueño de Blas Infante y los andalucistas.

Pedro M^a Egea Bruno

VÍCTOR ARROYO, J.: *La Banca privada en Aragón, Valencia y Murcia entre 1920 y 1935*. Bilbao. BBVA. Informaciones: Cuadernos de Archivo, núm. 62-63. 2000, 147 pp.

Desde 1993 el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria viene publicando –bajo el rótulo de *Informaciones: Cuadernos de Archivo*– una serie de monografías sobre la Banca y las